

NORMA SOCIAL: MICROMACHISMOS EN EL NOMBRE DEL PADRE

SOCIAL STANDARD: MICRO-MACHISMO IN THE NAME OF THE FATHER

PADRÃO SOCIAL: MICROMACHISMOS EM NOME DO PAI

NORME SOCIALE: MICROMACHISMES AU NOM DU PÈRE

Recepción: 07 de febrero de 2018
Evaluación: 23 de octubre de 2018
Aceptación: 15 de diciembre de 2018

Francisco Sandoval Vázquez¹
Gustavo Enríquez Gutiérrez²

RESUMEN

La crítica a la masculinidad hegemónica basada en la superioridad, ha desembocado en una crisis de masculinidad, donde los varones vindican el machismo como hombría. En este reporte de investigación, se busca aportar evidencia empírica al debate sobre las actitudes masculinas fuertemente arraigadas en la violencia patriarcal. Con este propósito, se realizó una investigación en dos entidades del centro-sur de México, mediante un estudio estadístico-probabilístico a 480 varones mayores de 17 años, estudiantes de universidades estatales. La muestra es representativa para poblaciones infinitas con una confiabilidad de 97% y un error del 5%. Los formularios se aplicaron en universidades seleccionadas, se capturaron en SPSS v.19 para su análisis, se calculó la correlación y se corroboró el supuesto de investigación. Se encontró que las variables exógenas no inciden en los actos de machismo de los jóvenes mexicanos, quienes continúan violentando a las mujeres mediante el micromachismo.

Palabras clave: micromachismo, violencia patriarcal, crisis de la masculinidad.

ABSTRACT

Criticism of hegemonic masculinity based on superiority has led to a crisis of maleness, where males vindicate machismo as manhood. This research report seeks to bring empirical evidence to the debate about masculine attitudes strongly rooted in patriarchal violence. For this purpose, a research was carried out in two entities of the center-south of Mexico, by means of a statistical-probabilistic study to 480 men over 17 years old, students of state

¹ Profesor-Investigador. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: fsandoval@uaem.mx

² Profesor. Universidad Pedagógica Nacional-Morelos. México Correo electrónico:gusen68@hotmail.com

universities. The sample is representative for infinite populations with reliability of 97% and error of 5%. The forms were applied in selected universities, captured in SPSS v.19 in order to analyze them, the correlation was calculated and the research assumption was corroborated. It was found that exogenous variables do not influence the acts of machismo of young Mexicans, who continue to abuse women through micro machismo.

Keywords: micro-machismo, patriarchal violence, masculinity crisis

RESUMO

A crítica à masculinidade hegemônica baseada na superioridade levou a uma crise de masculinidade, em que os homens reivindicam o machismo como masculinidade. Neste relatório de pesquisa, procuramos fornecer evidências empíricas para o debate sobre as atitudes masculinas fortemente enraizadas na violência patriarcal. Para tanto, foi realizada uma investigação em duas entidades do centro-sul do México, por meio de um estudo estatístico-probabilístico de 480 homens com mais de 17 anos, estudantes de universidades estaduais. A amostra é representativa para populações infinitas com uma confiabilidade de 97% e um erro de 5%. Os formulários foram aplicados em universidades selecionadas, capturadas no SPSS v.19 para análise, a correlação foi calculada e a hipótese da pesquisa foi corroborada. Verificou-se que as variáveis exógenas não afetam os atos de machismo de jovens mexicanos, que continuam a violar as mulheres através do micro machismo.

Palavras-chave: micromachismo, violência patriarcal, crise de masculinidade.

RÉSUMÉ

La critique de la masculinité hégémonique basée sur la supériorité a conduit à une crise de la masculinité, où les hommes défendent le machisme comme une forme de virilité. Dans ce rapport de recherche, il s'agit d'apporter des preuves empiriques au débat sur les attitudes masculines fortement enracinées dans la violence patriarcale. Pour cela, des recherches ont été menées dans deux entités du centre-sud du Mexique, avec une étude statistico-probabiliste sur 480 hommes de plus de 17 ans, étudiants des universités d'Etat. L'échantillon est représentatif de populations infinies avec une fiabilité de 97% et une erreur de 5%. Les formulaires ont été appliqués dans des universités sélectionnées, ils ont été consignés dans SPSS v.19 pour analyse, la corrélation a été calculée et l'hypothèse de recherche a été corroborée. Il a été constaté que les variables exogènes n'influencent pas les actes de machisme des jeunes Mexicains, qui continuent à violenter les femmes par micromachismo.

Mots clés: micromachisme, violence patriarcale, crise de la masculinité

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

En la sociedad mexicana de principios del siglo XXI, las masculinidades concretas se encuentran en crisis, en parte porque los varones no encuentran concordancia entre el discurso igualitario al que se adhieren y sus prácticas supremacistas mediante las cuales actúan. A medida que las vindicaciones feministas han visibilizado la opresión femenina y han logrado ganar derechos en la sociedad patriarcal, el machismo es una ideología a la que pocos varones aún se abrazan discursivamente.

Pero, la diferencia entre lo que dicen y hacen lleva a los varones a enfrentar una crisis de masculinidad, porque no están dispuestos a que su hombría esté en duda; que se les confunda con hombres poco viriles por acompañar a las mujeres en sus luchas emancipadoras. Desde luego, en la actualidad en la que el discurso de la inclusión, la igualdad y la equidad desbordan el autoritarismo patriarcal; los varones no se reconocen a sí mismos como machos. El problema es que su identidad masculina está anclada a un supuesto de superioridad que antecede la conciencia de sí mismo además de su propia identidad personal. Los seres humanos, a través del lenguaje, soportan un andamiaje cultural que los contiene, limitando sus deseos, así como las formas de ser en el mundo. El Nombre del Padre es un lugar mítico que antecede su propia identidad, es algo que se enquistó en su personalidad aun antes de que sean capaces de diferenciarse del Otro; para cuando las personas identifican al Otro, adquieren las normas culturales que limitarán su existencia.

La masculinidad es algo frágil, algo que tiene que demostrarse; afirmó Daniel Cazés cuando exponía en 1994 la necesidad de los estudios de las masculinidades. La pregunta es ¿ante quiénes los varones deben demostrar su hombría? Los propios pares aparecen como una respuesta clara, pero no es a ellos a quienes los varones debemos impresionar con nuestra virilidad y desde luego tampoco son las mujeres, sino al Padre.

Sobre este punto habrá que explorar en tres avenidas. En primer lugar, la idea del origen paterno en sustitución del origen materno, que a todas luces la madre es el origen natural de los seres humanos. En un segundo momento, vincular el surgimiento del patriarcado con la emergencia del monoteísmo y el dios-padre. Y finalmente, describir la importancia del lenguaje en la formación de masculinidades androcéntricas que se basa en los modelos de la masculinidad hegemónica y que Lacan denominó “En el Nombre del Padre”.

El patriarcado (pater-arche), como sistema de opresión sexo-género, se apoya en una idea falsa según la cual el origen del orden social, natural e incluso divino, es el Padre. El padre como origen (arque), permite afirmar que el principio de la creación es masculino, luego todo orden (arche) es igualmente masculino. El padre es el creador y, por lo tanto, el modelo a seguir, e incluso superar. El patriarcado como origen también impone un orden según el cual los hombres son superiores a las mujeres, porque el Padre es quien crea el origen e impone un orden (Von Werlhof, 2015, pp. 40-42).

El poder de reproducir la vida, la capacidad de las mujeres de procrear a los seres humanos, es usurpado por los hombres, quienes a través del mito de la creación proponen un supuesto orden superior al natural, un orden divino, que legitima su poder. El dios de la creación entonces está relacionado con la guerra y la cacería, pero también con el predominio simbólico de los varones, su pretendida superioridad se vincula a la condición biológica de la reproducción material de la especie humana, usurpar esa función a las mujeres es condición de la sociedad patriarcal (Lerner, 1990). En el mito de la creación, el de un dios-creador, permitió que arce pasara de origen a orden. El patriarcado hoy se entiende más como un orden masculino o un gobierno de los varones (*pater*), en donde los varones se afirman como superiores al ser ellos quienes han creado dicho orden que se justifica en un dios-creador. Es de esta suposición, ideológica, que los hombres afianzan la idea de superioridad masculina; porque suponen que el origen (*arce*) es el orden (*arce*) que los varones han creado (Von Werlhof, 2015, p. 41).

La pauta observable, dice Lerner (1990) siguiendo a Sanday, es que "... en primer lugar, la degradación de la diosa-madre y el ascenso y ulterior predominio de su consorte/hijo; luego, este funde su imagen de dios de la tormenta con la de dios-creador que lidera el panteón de los dioses y diosas. Donde quiera que se producen estos cambios el poder de la creación y la fertilidad es transferido de la diosa al dios" (p. 227). La diosa-madre es sustituida por el dios de la creación cuando las sociedades empiezan a valorar más la caza; es decir, cuando las actividades asociadas a las mujeres empiezan a tener un papel secun-

dario en la vida simbólica de las sociedades humanas primitivas.

El orden patriarcal, siempre ideológico, es un orden divino que define las diferencias fundamentales entre varones y mujeres, este orden es superior al orden natural en la ideología patriarcal; pero, en tanto que es un supuesto ideológico, no se trata de un determinismo ahistórico que diferencia y subordina a las mujeres ante los hombres. Este orden patriarcal es sumamente rígido, excluyente y limitante; en este orden, los varones tienen pocas opciones de ser hombres, existen pocos modelos a los cuales deben ajustar sus actos y demostrar su hombría. Los varones comunes experimentan fuertes tensiones a fin de mostrarse como hombres verdaderos, pues el nacer sexuados con un pene, pertenecientes al sexo masculino, no los convierte en hombres, aunque esta sea una condición necesaria.

Ser como el Padre, reproducir el orden del padre, reconocerse como su digno heredero, implica demostrar constantemente que se es merecedor para ser reconocido como hombre; los varones no pueden trastrucar u oponerse al orden del Padre, al orden patriarcal sino es a riesgo de no ser reconocidos como hombres; luego excluidos, minimizados, disminuidos, estigmatizados, señalados como "poco hombre". Es por ello que, los varones tienen que reafirmar su masculinidad frente a al Padre y demostrar que son hombres verdaderos capaces de mantener y reproducir el origen y orden que el Padre creó. Es por ello que, un varón no puede llamarse a sí mismo hombre sin que sea un macho. Esta sentencia es todo lo radical que pretende ser; es decir, se trata de demostrar que el momento que un ser humano se identifica a sí mismo como

varón, como perteneciente al sexo masculino, como hombre; simultáneamente, afirma la idea supremacista del patriarcado, según la cual los varones son superiores a las mujeres.

Melanie Klein estudió las etapas preedípticas en el desarrollo de la psique de las personas, encontrando que los seres humanos en etapas muy tempranas de su vida tienen impulsos, deseos y fantasías que solo son regulados mediante la intervención del Otro, de manera previa a la figura del Edipo, la del Otro ya está presente en un nivel muy profundo de la personalidad, "...porque lo fundamental de su creación implica que la incógnita que acompaña a su función nunca podrá ser definitivamente despejada... y eso es lo que hace que dios y el padre sean... inconscientes" (Gerez, 2006, 101).

Por su parte, desde otra perspectiva, Daniel Cazés señalaba que una persona identifica su género más o menos a los dos o tres años, justo cuando adquiere el lenguaje materno. En ese momento, la persona queda sujeta a toda una construcción social del significante del yo y de su propio cuerpo. Aun antes del Edipo, en etapas muy tempranas de la vida de las personas, se van absorbiendo mandatos culturales que regularán la personalidad y el comportamiento individual en sociedad. "La posición del padre como simbólico no depende del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia

de acontecimientos tan distintos como un coito y un alumbramiento. La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico" (Lacan, 2010, p. 187).

Aun antes de su autoidentificación de las personas como niños o niñas, reciben el mandato cultural del Otro que lo nombra, lo llama y lo define. Reconocerse como hombre o mujer, está inscrito en la estructura del lenguaje, pero simultáneamente se inscribe al orden social que produce este lenguaje. "La virilidad y la feminización, he ahí los dos términos que son esencialmente la función del Edipo³" (Lacan, 2010, p. 170). En ese momento, la persona, sujeta a su género, también está sujeta a una estructura social que determina a través de mandatos culturales las acciones que las personas pueden hacer; es decir, el lenguaje define el inconsciente (Lacan, 2010) y, por lo mismo, el comportamiento, consciente o inconsciente, de las personas en la sociedad. Cuando las personas logran su autoidentificación con un género, saben todo lo que de ellas se espera en su cultura y en su sociedad. Aun antes de tener lenguaje, las personas tienen género⁴, la desiderata cultural está fuertemente anclada en la identidad de las personas.

Las personas ya no son libres de actuar según lo que quieran, o deseen; sino que para ser reconocidos como tales tienen

3 En la teoría psicoanalítica, Freud introduce la metáfora del Edipo como la renuncia a los impulsos sexuales hacia la madre, el Edipo señala el intersticio sobre el incesto, pero también el parricidio. Así, el Padre como figura simbólica, representa la norma, la ley, la moral, más concretamente la ética. La figura paterna permite a las personas tener un asidero que les permite señalar el rumbo de sus actos. Lacan irá más allá al señalar que en el lenguaje ya hace la idea del "Sujeto Supuesto de Saber" y de dios, que se vinculan con "el Nombre del Padre", con el Otro que es sede de la ley, es "el Otro en el Otro".

4 "...el padre como creación y artificio se crea en torno a lo nombrante que surge del lenguaje y la palabra; así esta función, que se erige alrededor de un significante, es un referente y un ordenador fundamental que posibilita construir el lugar del sujeto en la cadena generacional en tanto la función del padre como ordenadora coloca la numeración posible en la serie generacional" (Gerez, 2005).

que ajustar su comportamiento a lo que se espera de ellos, a los estereotipos de género

Los varones y las mujeres nacen sexuados, pero los varones tienen que demostrar ser dignos de ser llamados y reconocidos como hombres. Las palabras con las cuales las personas son nombradas los sujetan como destino, el Padre impone la norma, la ley y el destino; no solo porque regula el deseo sino también porque impone una fantasmagórica del deseo del Otro. “Aquí al nivel en que el Edipo está directamente ligado a la función del ideal del yo –No tiene otro sentido” (Lacan, 2010, p. 170).

Ahora, conviene destacar la necesidad de ser digno heredero del Nombre del Padre, distanciándonos un poco de la idea central del Sujeto Supuesto de Saber, que es el dios-padre; que, como ya se ha dicho, permanece en el inconsciente a través del lenguaje. Pero en el lenguaje explícito, consciente si se prefiere, la forma en la cual las personas son nombradas en occidente es a través del padre, los seres humanos son llamados como nuestros padres; lo habitual en nuestras culturas occidentales es recibir el nombre del padre, como parte de la tradición emanada del derecho romano (Gerez, 2005).

Pero, esta herencia no es solo la nomenclatura con la cual se es nombrado, más allá está el hecho de que la existencia es humana en tanto que está anclada en algún árbol genealógico (Gerez, 2005); el Nombre del Padre permite mostrar que con el nombre se debe portar simultáneamente un linaje cultural, una herencia cargada de actitudes, valores, habilidades, capacidades, destrezas; es decir, formas de ser en el mundo. Los seres humanos tenemos enganchada nuestra existencia a un mandato; los varones han de

demostrar que son los descendientes de sus padres, pero no por la sangre, sino por sus actos.

“Recibir un nombre establece desde el principio el deber de portarlo. Se debe y es deuda, Schuld; los traductores de Freud pondrían *guilt*, culpa” (Gerez, 2005, 103). El nombre de los seres humanos ya les está dado por sus progenitores, a quienes se les adeuda un legado, cada persona debe cumplir honrando a sus padres y madres amortizando así su deuda. Pero, el no poder cancelar esa deuda puede generar culpa, así las personas buscan exaltar las virtudes que poseen a fin de saldar su deuda.

Los varones tienen que ser dignos herederos de sus padres, han de esforzarse en demostrar que son hombres verdaderos, dignos portadores del Nombre del Padre; los varones tienen que demostrar que son hombres. La masculinidad entonces tiene que ser culturalmente reconocida a través de comportamientos que permiten a un varón reconocerse y ser reconocido por el Padre como hombre. Los varones tienen que mostrar su hombría, convencer al Otro y a sí mismos de que se es hombre. Es así que, los varones no pueden reconocer a las mujeres como sus iguales, porque este reconocimiento les traería culpa (*guilt*) al defraudar al Padre; ya que en el origen-orden del Padre las mujeres están dominadas por los hombres. En lo más profundo de su ser, los varones están impedidos a reconocer a las mujeres como sus pares, como iguales; porque el orden, el lenguaje, en la ley del dios-padre, las mujeres ocupan un lugar innombrado, más allá del orden y la cultura. Típicamente, cuando se pregunta a un joven varón si se reconoce o avala conductas machistas, él responderá que no: ni es

macho ni cree en la superioridad masculina. Incluso en la escala de micromachismo quienes responden la encuesta tienden a reprobar actos o dichos de supremacía masculina. Al parecer, los jóvenes varones se distancian del machismo así como de la masculinidad androcéntrica hegemónica.

Ahora bien, en el orden patriarcal los varones son principales y están postrados sobre las mujeres. El machismo es una ideología supremacista, la ideología del patriarcado, según la cual los varones son superiores a las mujeres en virtud de que son ellos los creadores de la vida y del orden. A fin de mantener este orden patriarcal, los varones violentan a las mujeres de múltiples formas, desde aspectos simbólicos como excluirlas de los ritos sagrados hasta físicos como golpearlas, violarlas o matarlas. Esta idea de superioridad masculina quizá parezca muy arcaica, pero mantiene su vigencia cada vez que se argumenta el por qué las mujeres no pueden “estar solas” o “estar en la calle”. El varón promedio en México no se asume como un macho, no estaría de acuerdo con golpear a una mujer si ésta insiste en ir a la escuela, por ejemplo; pero, esos mismos varones afirman en su mayoría que “a las mujeres hay que cuidarlas” y “ayudarlas en sus labores domésticas”. Estas formas prácticas y discursivas del machismo están presentes en las formas contemporáneas de opresión masculina.

Los micromachismos (Bonnino, 2004) son formas sutiles de ejercer violencia contra las mujeres, esta violencia es tan cotidiana que pasa de forma inadvertida, pues dada su normalización se ha invisibilizado, así los varones ejercen estas formas sutiles de violencia como parte del ser hombre. Los varones han aprendido el violentar a

las mujeres como prácticas comunes en la conformación de su personalidad, se les ha enseñado como hábitos de comportamiento el maltrato a las mujeres como parte de una supuesta superioridad masculina que se fomenta y refuerza mediante la violencia contra las mujeres.

Es por ello que, con el fin de realizar esta investigación, se decidió construir una escala que mide cuatro factores de micromachismo (Bonnino, 2004): 1) mM Utilitarios: busca identificar formas de inequidad, sobrecarga el trabajo doméstico hacia las mujeres, cuando los varones no se responsabilizan del trabajo en casa mediante el abuso de las capacidades femeninas de servicio que se caracteriza por requerimientos excesivos, negación de la reciprocidad, delegar el cuidado de los vínculos personales. 2) mM Encubiertos: son aquellos que llevan a las mujeres a coartar sus deseos y hacer lo que no quieren; comportamientos activos de alejamiento mediante los cuales los hombres tratan de controlar la relación (silencio, aislamiento, mal humor), seudointimidad, seudocomunicación (defensiva-ofensiva, engaños, mentiras, seudonegociación), paternalismo, inocenciatización (declararse inocente del goce y disfrute de desigualdades cotidianas; hacerse el tonto o el bueno, impericias y olvidos selectivos), minusvaloración de los propios errores. 3) mM Crisis: cuando los varones no quieren cambiar el *status quo*, retener o recuperar el dominio y el control sobre las mujeres. Se caracteriza por el hipercontrol, pseudoapoyo, prometer y hacer méritos, dar pretextos, darse tiempo para cambiar, criticar el estilo “femenino” de reclamo. Y 4) mM Coercitivos: que es el empleo de la fuerza (psicológica, económica, moral) directa para intentar doblegar a las mujeres, limitar su

libertad; se argumenta sobre la superioridad del razonamiento masculino, uso expansivo y abusivo del espacio así como del tiempo para sí, insistencia abusiva para lograr fines.

En este reporte de investigación se sostiene, a manera de conjetura, que un varón no puede llamarse a sí mismo hombre sin que sea un macho, o un micro macho al menos; porque en la propia forma de ser

persona, los varones (a un nivel que puede ser incluso inconsciente) van a reivindicar la superioridad masculina y van a violentar a las mujeres en su autonomía. Los jóvenes varones reconocen que la violencia patriarcal es deleznable, por lo que la ejercen en mínimas dosis, como lo sugiere la máxima maquiavélica del ejercicio del poder.

MATERIALES Y MÉTODO

Este reporte se basa en la investigación realizada en los meses de abril, mayo y junio de 2017 entre jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de Guerrero (UAGro) y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM); que se llevó a cabo con el propósito de descubrir y conceptualizar las formas de micromachismo que practican los jóvenes universitarios en los estados del centro sur de la república mexicana; a fin de generar propuestas de políticas institucionales al interior de las universidades públicas que puedan disminuir y, en lo posible, erradicar la violencia patriarcal además del sexismo en la sociedad mexicana.

Considerando que el estado de Guerrero tienen una población total de tres (3) millones 533 mil 251 habitantes, de los cuales un millón 834 mil 192 habitantes son mujeres y un millón 699 mil 59 habitantes son hombres (INEGI, 2017); y que de los más de tres millones de guerrerenses el 10.1 % son jóvenes entre los 14 y 19 años (INEGI, 2017), es decir aspirantes a ingresar a al nivel medio superior; al mismo tiempo 8.8% son jóvenes entre los 20 y los

24 años de edad (INEGI, 2017), quienes están en la edad de cursar estudios de educación superior; se consideró a la población universitaria como una muestra pertinente del universo de la población del estado.

A fin de enfrentar el enorme reto de brindar educación superior y media superior a la población de la entidad, la UAGro se ha regionalizado en el Campus Norte con una población estudiantil de 8927 alumnos, Campus Centro con una población estudiantil de 23838 alumnos, y Campus Acapulco con 23184 estudiantes; además de otras unidades académicas distribuidas en la Costa Chica, Costa Grande, la Montaña y Tierra Caliente. En los Campus Norte, Centro, Acapulco, Zihuatanejo y Tierra Caliente, coexisten unidades de Educación Media Superior con Unidades de Educación Superior (UAGRO, 2016).

Por su parte, el estado de Morelos posee una población total de 1 millón 921 mil 211 habitantes, de los cuales el 51.9 % son mujeres y 48.1 % son hombres (INEGI, 2017); asimismo, de los casi dos millones de habitantes del estado de Morelos, 289

mil 492 son jóvenes entre los 15 y los 24 años de edad, es decir la población que cursa o debería cursar la educación media y superior (INEGI, 2017); es por ello que, al igual que el caso del estado de Guerrero, se consideró a la población universitaria como una muestra pertinente del universo de la población morelense.

Es por ello que, el tamaño de la muestra fue de 480 personas con el propósito de que fuese representativa de un universo que en la práctica resulta infinito, como lo es la población total del país. Con estas consideraciones, la muestra (n) se calculó fundamentada en un universo en donde $N = \infty$ mediante la fórmula para muestras infinitas. Así se calculó la aplicación de 480 encuestas a razón de >200 por universidad; que incluyó solo escuelas o facultades de educación superior. Por razones procedimentales, al tratarse de un universo grande, es preferible tomar una muestra lo suficientemente representativa de dicho universo, por ello, al considerar $n = 480$ se calcula un nivel de confiabilidad del 95 % con un margen de error de más menos 5%.

Por otra parte, al considerar que la realidad social es algo que se construye, toda vez que lo real en tanto objeto está mediatizado por la conciencia de los agentes sociales dentro de un contexto socio-cultural delimitado, en el cual las personas significan una misma realidad social de forma diferente y diferenciada (Flores, 2010, p. 345) se decidió construir una escala. La percepción de sí mismos, en este caso de cada varón, de su hombría; es una condición subjetiva que las personas vivencian de manera diversificada, cada hombre vive y representa una masculinidad de manera determinada sociocultural e históricamente, pero de forma singular.

Como se dijo anteriormente, es por ello que, con el fin de realizar esta investigación, se decidió construir una escala que mide cuatro factores de micromachismo:

1) mM Utilitarios: busca identificar formas de inequidad sobrecarga el trabajo doméstico hacia las mujeres, cuando los varones no se responsabilizan del trabajo en casa mediante el abuso de las capacidades femeninas de servicio que se caracteriza por requerimientos excesivos, negación de la reciprocidad, delegar el cuidado de los vínculos personales (Bonino, 2004).

2) mM Encubiertos: son aquellos que llevan a las mujeres a coartar sus deseos y hacer lo que no quieren; comportamientos activos de alejamiento mediante los cuales los hombres tratan de controlar la relación (silencio, aislamiento, mal humor), seudointimidad, seudocomunicación (defensiva-ofensiva, engaños, mentiras, seudonegociación), paternalismo, inocenciatización (declararse inocente del goce y disfrute de desigualdades cotidianas; hacerse el tonto o el bueno, impericias y olvidos selectivos), minusvaloración de los propios errores (Bonino, 2004).

3) mM Crisis: cuando los varones no quieren cambiar el estatus quo, retener o recuperar el dominio y el control sobre las mujeres. Se caracteriza por el hipercontrol, pseudoapoyo, prometer y hacer méritos, dar pretextos, darse tiempo para cambiar, criticar el estilo "femenino" de reclamo (Bonino, 2004).

4) mM Coercitivos: que es el empleo de la fuerza (psicológica, económica, moral) directa para intentar doblegar a las mujeres, limitar su libertad; se argumentar sobre la superioridad del razonamiento masculino, uso expansivo y abusivo del espacio así

como del tiempo para sí, insistencia abusiva para lograr fines (Bonino, 2004).

Desde la postura de las representaciones sociales, se admite que no se puede tener una idea clara de la realidad social en términos psicosociales, sino es a través de una escala que permita tener una medición de la misma, a fin de conocer la forma en que esta realidad es asimilada de manera individual. Por ello, se diseñó la escala de micro machismo con los cuatro factores ya señalados: 1) mM Utilitario, 2) mM Encubierto, 3) mM Crisis, y 4) mM Coercitivos. Cada uno de estos factores se integró al menos por 12 ítems, ya que, como señala Arribas (2014), es recomendable que cada factor se mida al menos con 6 ítems.

En conjunto, la escala de micromachismo está integrada por una batería de 54 preguntas cerradas con escala Likert que fue piloteada en el mes de abril de 2017 en estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en 43 personas mayores de 17 años, considerando que para validar un instrumento este se debe aplicar en una muestra conformada por al menos 30 sujetos y no más de 50 (Arribas, 2014, p. 27). De la población muestreada durante el pilotaje del instrumento, el sistema excluyó 10 registros por no contener todos los campos completos (Ver Tabla 1). Así, la escala de mM compuesta de 54 ítems tuvo un nivel de confiabilidad óptimo al obtener un Alpha de Cronbach de 0.927, considerando que 1.0 es el perfecto, y que 0.600 es aceptable (Arribas, 2014, p. 28).

Tabla 1. Estadísticos prueba piloto

Resumen del procesamiento de los casos			
		No	%
Casos	Válidos	33	76.7
	Excluidos	10	23.3
	Total	43	100

Al hacer el análisis de cada una de las cuatro subescalas, se encontró que la factibilidad de cada una de ellas es aceptable aunque varía su nivel de confiabilidad, así la subescala de mM Encubierto compuesta por 13 ítems tuvo una fiabilidad de 0.767, por lo que se encontró aceptable también para el estudio. Por su parte, la subescala de mM en Crisis integrada con 14 ítems obtuvo un Alpha de Cronbach de 0.802 así considerándose pertinente. La subescala de mM Utilitario constituida mediante 12 ítems generó un Alpha de Cronbach 0.816, por lo que se consideró apropiada para los fines de esta investigación. Finalmente, la subescala de mM Coercitivos se compuso por 13 ítems, alcanzando un nivel de confiabilidad de 0.785, también se razonó como apropiada en esta investigación.

Los instrumentos fueron aplicados por un equipo de investigación de campo constituido por un supervisor y cuatro encuestadores dentro de los recintos universitarios, ya fuese en cafeterías, pasillos, salones de clase, canchas, entre otros. La encuesta debió ser respondida de forma voluntaria incluyendo únicamente a la comunidad universitaria de cada una de las universidades donde se aplicó el instrumento. Posteriormente al levantamiento de las encuestas, se procedió a la captura de los datos mediante dos equipos de captura, cada uno constituido por dos analistas. Una vez concluida la captura, se compararon las bases de datos mediante la fórmula de ecuaciones lógicas, a fin de detectar inconsistencias de captura; el proceso se repitió hasta excluir cualquier error de captura.

RESULTADOS

El sexo en este estudio es una de las variables preponderantes, toda vez que el supuesto de investigación se basa en la relación de dominio por parte de los hombres sobre las mujeres, aun cuando éstos no se reconozcan como machos. El sexo es una autoafirmación en la que cada persona se reconoce además de diferenciarse como hombre o mujer; así, la identificación como hombre o mujer es una identidad de género

primaria. Es por ello que, se decidió hacer un contraste entre la variable sexo con cada una de las subescalas de micro machismo; se encontró que el sexo permanece como un criterio determinante en las actitudes machistas, ya que las personas del sexo masculino se identifican como hombres en cuanto género, vinculando la hombría al machismo.

Tabla 2. *Correlación Variable Sexo con las Escalas de Micromachismo*

		Correlaciones				
		SEXO	mM_Encubier	mM_Crisis	mM_Utilitari	mM_Coercitivo
SEXO	Correlación	1	0.05	.286**	.121**	.324**
	Sig. (bilateral)		0.275	0	0.008	0
	N	480	472	475	477	477

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

Al hacer este contraste, se encontró que existe una correlación entre el sexo de las personas con las diferentes escalas de micromachismo, a excepción del mM Encubierto; por lo que se acepta como válido el supuesto según el cual el sexo de las personas determina las prácticas de machismo. Es decir, las formas en las cuales las personas

actúan con relación a prácticas machistas, dependen si se trata de un hombre o de una mujer; considerando que los hombre son quienes ejercen un machismo más activo (violencia patriarcal) que el de las mujeres, aunque ellas comparten el desiderata de género como mandato cultural.

Tabla 3. *Media de las Variables Seleccionadas*

		Estadísticos descriptivos		
SEXO		Media	Desviación t	N
Hombre	SEXO	1	0	300
	mM_Encubie	39.5377	5.28454	292
	mM_Crisis	43.9322	6.887	295
	mM_Utilitari	39.6498	5.36492	297
	mM_Coercit	40.5455	6.76528	297
Mujer	SEXO	2	0	180
	mM_Encubie	40.0389	4.01723	180
	mM_Crisis	47.7	4.67359	180
	mM_Utilitari	40.8778	4.01068	180
	mM_Coercit	44.8444	4.80668	180

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

A nivel general de la muestra, el mM Encubierto parece no tener vínculo con el sexo, es decir como si el género de las personas no estuviese relacionado con esta forma de machismo; esto se debe a que el número de mujeres que participaron en la muestra es poco mayor a la mitad de los hombres encuestados, por lo que el machismo utili-

tario tiende a desvanecerse aún más, ya que los hombres no lo reconocen; por el contrario, cuando se mide segmentando a la población por géneros, se puede observar una correlación importante entre el mM Encubierto con el género es igualmente significativa tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Tabla 4. Correlación de la Variable Género con las Escalas de Micromachismo

SEXO		Correlaciones			
		mM_Encubier	mM_Crisis	mM_Utilitari	mM_Coercitivo
Hombre	mM_Encubier	1	.708**	.766**	.731**
	Sig. (bilateral)		0	0	0
	N	292	288	291	290
	mM_Crisis	.708**	1	.740**	.713**
Mujer	mM_Crisis	.708**	1	.740**	.713**
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	288	295	293	292
	mM_Utilitari	.766**	.740**	1	.794**
Hombre	mM_Utilitari	.766**	.740**	1	.794**
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	291	293	297	295
	mM_Coercitivo	.731**	.713**	.794**	1
Mujer	mM_Coercitivo	.731**	.713**	.794**	1
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	290	292	295	297
	mM_Encubier	1	.697**	.542**	.496**
Mujer	mM_Encubier	1	.697**	.542**	.496**
	Sig. (bilateral)		0	0	0
	N	180	180	180	180
	mM_Crisis	.697**	1	.602**	.577**
Mujer	mM_Crisis	.697**	1	.602**	.577**
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	180	180	180	180
	mM_Utilitari	.542**	.602**	1	.547**
Mujer	mM_Utilitari	.542**	.602**	1	.547**
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	180	180	180	180
	mM_Coercitivo	.496**	.577**	.547**	1
Mujer	mM_Coercitivo	.496**	.577**	.547**	1
	Sig. (bilateral)	0	0	0	0
	N	180	180	180	180

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

La subescala de mM Encubierto fue la que menos se afectó entre los hombres, no así entre las mujeres; lo que significa que las actitudes relacionadas con el mM Encubierto es practicado de forma muy disímil entre los hombres y las mujeres. Las mujeres contribuyen a reforzar los actos machistas encubiertos de forma similar a la que lo

hacen los propios varones. Empero existe diferencias significativas en cada una de las correlaciones cuando estas se analizan dividiendo a la población de estudio en hombres y mujeres, presentando correlaciones más significativas en los hombres que en las mujeres.

Al realizar la correlación de Pearson entre las diferentes escalas de micromachismo segmentando la muestra por el sexo de los encuestados, se devela que las correlaciones son más fuertes entre los hombres que entre las mujeres, el micromachismo en todas las subescalas está más presente en los hombres que en las mujeres. Los varones siguen reproduciendo las formas de sexismo propias del machismo, se resiste a reconocer a las mujeres como sus iguales, tratan de perpetuar la asimetría entre los géneros, propia del patriarcado.

No es que las mujeres no vivan dentro del mundo simbólico del patriarcado o que lo hayan trascendido, desde luego que lo comparten y lo reproducen, pero al tener menor significación estaría mostrando un cambio comportamental, las mujeres empiezan a rechazar o al menos cuestionar el machismo como la ideología que justifica la discriminación en su contra. Una mujer respondió a la pregunta si los hombres siguen siendo machos, con un rotundo “sí”, explicando que “...porque creen que las mujeres valemos menos que ellos y salen con su típica frase de: ‘es que soy hombre’”.

Los hombres siguen atrapados en una ideología en la que no “creen”, pero con la cual se identifican en su práctica. Los hombres reconocen que el machismo puede estar presente en otros varones, incluso en ellos mismos, pues lo relacionan con hombría, pero las formas de maltrato y violencia visible en contra de las mujeres es considerada como una conducta negativa por la mayoría de los hombres encuestados. Es por ello que, los hombres no consideran que ejerzan violencia patriarcal, toda vez que las formas de violencia en las que incurr

cotidianamente no son visibles sino simbólicas.

Los hombres realizan cotidianamente, de forma imperceptible a ellos, actos de micromachismo (acciones de violencia patriarcal) hacia las mujeres con las que se relacionan. Los hombres no alcanzan a percibir el machismo porque sus formas de relación con las mujeres están exentas de violencia visible, por lo que no se asumen como machos que violentan a las mujeres con las que conviven; éstos es evidente en el caso del mM Encubierto, el cual no se encontró correlación entre esta forma de micromachismo con el género de las personas.

La cualidad de la microfísica del poder es su normalización, lo que la hace invisible, casi imperceptible; se trata de relaciones de poder que suponen tanto jerarquía como violencia. Bajo el supuesto según el cual los varones de la comunidad académica de las universidades públicas no se reconocen a sí mismos como machos que violentan a las mujeres y a otros hombres, se consideró medir el mM Utilitario mediante una subescala que aportará información empírica sobre este supuesto.

Bajo esta premisa, la subescala de mM Utilitario solo debería verse afectada por el sexo de las personas, es decir la variable crítica está determinada por el género de las personas, lo que se relaciona con la identificación individual y subjetiva de las personas como “hombre” o “mujer”; las variables exógenas como “Tipo de estudio”, “Estado”, “Universidad”, “Escolaridad”, “Estado civil”, incluso “Con quien vive”; no inciden en esta subescala de micromachismo. Los varones independientemente de las condiciones en las que viven, van a coincidir en encubrir su concordancia con el machismo, tanto en sus supuestos discursivos como en su práctica, pero esta concordancia no se exterioriza, sino que se oculta.

Tabla 5. Correlación de la Escala de Micromachismo con otras Variables Seleccionadas

		Correlaciones					
		mM Utilitari	EDAD	ESTADO CIV	GRADO MAX	¿CON QUIEN VI	SEXO
mM_Utilitari	Correlación	1	0.069	-0.003	0.005	0.034	.121**
	Sig. (bilateral)		0.134	0.95	0.914	0.459	0.008
	N	477	472	477	477	477	477

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

La correlación demuestra empíricamente que, independientemente de las variables exógenas, las variables endógenas (la identidad de género) se relacionan con el mM Utilitario, así los hombres y las mujeres actúan de forma diferenciada respecto a las formas de machismo que se ocultan detrás de aparentes normas de cortesía o formas de “cuidar” a las mujeres por parte de los varones.

Al buscar correlación entre variables exógenas entre sí y con el sexo de los encuestados, se encontró que existe correlación entre éstas, por ejemplo el tipo de formación (Media superior o Superior) con la “Región”, “Unidad académica”, desde luego con el “Grado Máximo de Estudios”; “Estado civil”, como era de esperarse, reafirmando el supuesto que son las variables endógenas las que determinan actitudes de micromachismo, no así las variables exógenas.

Cabe destacar que 2 de cada 10 encuestados, independientemente de ser hombres o mujeres, dijeron estar “Completamente en desacuerdo” con “...que la mujer tenga sexo antes del matrimonio”; en contraste con el 18 % de los hombres y el 15 % de las mujeres que dijeron estar “Completamente de acuerdo” con el supuesto. Este control de la sexualidad femenina es una preocupación mayor entre las mujeres que entre

los hombres consultados, no porque a los hombres les haya dejado de importar, sino porque el prejuicio recae sobre ellas. Las mujeres cuidan de su “virginidad” porque socialmente sigue siendo valorada, además de que las jóvenes que disfrutan su sexualidad son acusadas de liviandad, lo que es un criterio negativo si los varones desean formalizar una relación de pareja con ellas. Estos hallazgos corroboran el supuesto de que los varones no se asumen como machos, que las acciones de violencia patriarcal que ejercen en contra de las mujeres las disimulan y justifican como aparente cuidado de ellas, o de un interés por su bienestar, aunque en realidad ocultan la violencia que ejercen en su contra, violencia patriarcal que ejercen a través relaciones de género.

En el estudio se observó entonces que los hombres no asumen sus actos de violencia de género; los datos demostraron que entre los varones no existe relación entre cuidar a las mujeres (ítem 30) con el hecho de que los hombres pueden obligar a su pareja a mostrar sus chats con otras personas (ítem 20).

Por otra parte, se contrastaron las varianzas a fin de determinar si la hipótesis nula se acepta o descarta. La prueba T fue utilizada para comparar la media entre una variable cuantitativa entre dos grupos independientes de individuos; así se comparan dos medidas

en dos grupos, en este caso se miden las escalas de micromachismo comparando entre hombres y mujeres. El género se consideró como la variable fija que creó dos grupos: 1) hombres y 2) mujeres; la variable aleatoria fue la escala de micromachismo, por lo que se decidió emplear la prueba T de Student para muestras independientes.

Se parte del supuesto que los hombres no advierten el machismo que ejercen en contra de las mujeres a través de violencia patriarcal; por el contrario, las mujeres (quienes son objeto de esta violencia) sí la perciben; así se afirma que hay diferencia entre los grupos. Es por ello que, el género se consideró como la variable crítica en esta prueba, a fin de comprobar la normalidad de la variable aleatoria, en este caso la escala de micromachismo.

En esta investigación, se buscó comparar las escalas de micromachismo en función del género; considerando que la variable depen-

diente es el micromachismo; la variable independiente, el género de las personas con dos niveles (hombre y mujer). El Alpha de error es de 0.05 (5 % [criterio normalmente empleado en ciencias sociales]); por lo que si la significación en la prueba de Level es mayor a 0.05 la hipótesis nula se acepta, rechazando el supuesto de que el género influye en el ejercicio del micromachismo.

Lo que se comparó fue si la diferencia entre las medias de cada una de las escalas entre los dos grupos (hombres y mujeres), es estadísticamente significativa; es decir, que la variación se debe a la variable independiente (género) o, por el contrario, no es estadísticamente significativa, sino que es el resultado de las diferencias individuales entre las personas. La variable género se comportó de manera anormal, ya que en la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnova (para muestras mayores a 30 casos), el nivel de significancia es menor al alfa de 0.05.

Tabla 6. Prueba de Normalidad de las Escalas de Micromachismo

SEXO		Pruebas de normalidad					
		Kolmogorov-Smirnova			Shapiro-Wilk		
		Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
mM_Encubie	Hombre	0.105	286	0	0.936	286	0
	Mujer	0.089	180	0.001	0.976	180	0.004
mM_Crisis	Hombre	0.102	286	0	0.968	286	0
	Mujer	0.113	180	0	0.965	180	0
mM_Utilitari	Hombre	0.139	286	0	0.89	286	0
	Mujer	0.179	180	0	0.877	180	0
mM_Coercit	Hombre	0.107	286	0	0.969	286	0
	Mujer	0.102	180	0	0.97	180	0.001

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

Así, se afirma que los datos provienen de una distribución atípica, los grupos de hombre y mujer no se comportan de manera normal. Ahora bien, a fin de corroborar el supuesto de igualdad de varianza para muestras indepen-

dientes. La prueba de igualdad de varianza mediante la comparación de medias, se consideró el sexo como la variable de agrupación (hombres y mujeres) y las escalas de micromachismo como las variables de contraste.

Tabla 7. *Análisis de Media, Desviación Típica y Error Típico de la Media de las Escalas de Micromachismo*

Estadísticos de grupo				
SEXO	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
mM_Encubie Hombre	292	39.5377	5.28454	0.30925
Mujer	180	40.0389	4.01723	0.29943
mM_Crisis Hombre	295	43.9322	6.887	0.40098
Mujer	180	47.7	4.67359	0.34835
mM_Utilitari Hombre	297	39.6498	5.36492	0.3113
Mujer	180	40.8778	4.01068	0.29894
mM_Coerciti Hombre	297	40.5455	6.76528	0.39256
Mujer	180	44.8444	4.80668	0.35827

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

Se aprecia que en las medias de los grupos de contraste existe una diferencia, por lo que es necesario definir si esta variación está relacionada con el género de los encuestados, o si esa diferencia es producto del azar. Así, para corroborar la significancia de

varianza, se realizó la prueba de Level, por lo que el valor de significación del Alpha menor de 0.05 permite concluir que las varianzas no son iguales, es decir no son producto del azar sino que se aprecia una tendencia.

Tabla 8. *Prueba T de las Escalas de Micromachismo*

Prueba de muestras independientes

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
mM_Encubie	7.491	0.006	-1.093	470	0.275	-0.50122	0.45877	-1.40271	0.40027
Se han asum No se han as			-1.164	449.762	0.245	-0.50122	0.43046	-1.34718	0.34474
mM_Crisis	29.492	0	-6.484	473	0	-3.7678	0.58109	-4.90963	-2.62596
Se han asum No se han as			-7.094	467.69	0	-3.7678	0.53116	-4.81155	-2.72404
mM_Utilitari	14.25	0	-2.654	475	0.008	-1.22795	0.46273	-2.1372	-0.31869
Se han asum No se han as			-2.845	454.506	0.005	-1.22795	0.4316	-2.07612	-0.37978
mM_Coerciti	20.331	0	-7.459	475	0	-4.29899	0.57634	-5.43148	-3.1665
Se han asum No se han as			-8.089	463.13	0	-4.29899	0.53147	-5.34338	-3.2546

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la escala de micromachismo

La prueba T reveló que la hipótesis nula no se mantiene, es decir no se sostiene que exista la igualdad de varianzas, el supuesto de que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres no se sostiene, el género como es de suponerse es una variable que influye en el ejercicio del machismo. Por lo que la hipótesis alterna se sostiene y

se concluye así, que las diferencias entre las medias en las escalas de micromachismo son significativas en función de género, el micromachismo difiere entre hombres y mujeres.

DISCUSIÓN: “HAGO COSAS DE MUJERES, PERO SOY MACHO”

El orden social está constituido por las estructuras que condiciona a los agentes sociales, dicho orden normalmente se legitima a través de un discurso, las estructuras de poder siempre vienen acompañadas de un discurso que les permite tejer el entramado de relaciones asimétricas mediante las cuales las personas interactúan. El discurso se objetiva, a la vez, en la práctica de las relaciones entre las personas, ya que fundamenta y justifica dicha práctica. El discurso es el medio ideológico y moral que traspasa a la sociedad de forma vertical y horizontal, se presenta como la estructura social de circunstancias naturalizadas que no exige que se reflexione sobre ellas.

El machismo es el discurso de toda sociedad patriarcal, que legitima la desigualdad y la violencia de género sobre la base de una supuesta superioridad masculina, esta superioridad se funda en un imaginario hecho divino o natural que dio origen a la humanidad, así como al orden social, y por el cual las mujeres son inferiores a los varones por sus cualidades, así como su esencia; éstos supuestos están dado en el propio lenguaje mediante el Nombre del Padre. De acuerdo con este supuesto, la desigualdad sexual, así como la división social que crea, tiene su base en un precepto ahistórico, ya sea que se trate de la voluntad de dios o de un orden social que el Padre creó, las personas no pueden hacer nada más que adecuarse a este orden superior. Estas suposiciones se encuentran fuertemente arraigadas en el pensamiento occidental, tanto en lo reli-

gioso como en lo filosófico-teórico, incluso científico (Cazés, 2013, p. 9).

El patriarcado como sistema sexo-genérico de dominación de las personas, ha pervivido a lo largo de la historia antigua hasta la moderna, pasando por la medieval. El patriarcado se ha nutrido de los discursos que legitiman al machismo, así como de otras ideologías que justifican la supremacía de unas personas sobre otras. Así, el patriarcado ha convivido exitosamente con el esclavismo, el feudalismo, el catolicismo, el capitalismo, el fascismo e incluso con el socialismo; porque todas estas ideologías al final reconocen jerarquías sociales que legitiman la desigualdad, no solo entre vencedores y vencidos, sino también entre varones y mujeres.

El machismo es un discurso de supremacía masculina, que hoy se fundamenta en un determinismo biológico según el cual los varones son superiores a las mujeres en razón “de la supervivencia del más apto” (Lerner, 1990, p. 38); desde la fuerza de los varones hasta sus cualidades cognitivas. Es por ello que, los hombres se especializan en la economía, la política y la guerra; en tanto que las mujeres se concentran en la maternidad, crianza y cuidado de los hijos. El machismo impone a las mujeres así como a los varones, un mandato según el cual las mujeres deben ser pasivas, subordinarse a los hombres y permanecer en el ámbito de lo privado; en tanto que los hombres deben ser activos, dominantes y protagonistas de lo público.

En esta investigación, se encontró que los varones que pertenecen a la comunidad académica de las universidades autónomas de los estados de Guerrero y Morelos en México mantienen actitudes de violencia patriarcal propias del machismo, incluso ellos se reconocen a sí mismos como “machos”; porque su hombría está arraigada en el patriarcado así como en la masculinidad hegemónica. Las masculinidades hegemónicas están presentes en la comunidad académica de las universidades autónomas en las que se realizó el estudio, estas masculinidades dominantes se siguen guiando por los principios del patriarcado y el machismo, al vincularse con el postulado androcéntrico de superioridad masculina que se basa en un supuesto origen-orden masculino. Pero, el machismo que manifiestan cae en formas de micromachismo por no ser abiertamente agresivo, sino que se oculta mediante formas de violencia simbólica, de control-cuidado, así como de inferioridad intelectual.

Los resultados que aquí se presentan coinciden con los de García, Callejo y López (2012), toda vez que el mM se impone en la práctica de las relaciones entre los varones y las mujeres, los varones en general se identifican con la masculinidad andrógina. No existe evidencia de que exista un cambio comportamental entre los varones, pues aún los varones jóvenes mantienen el modelo hegemónico de masculinidad. Si el patriarcado y el machismo aún están presentes en las relaciones cotidianas de la comunidad académica de las universidades autónomas de los estados en la actualidad, entonces es lícito afirmar que el machismo no se ha diluido o desaparecido a fin de dar paso a una sociedad más igualitaria; por el contrario, el machismo pervive en

las relaciones entre hombres y mujeres, el machismo ha logrado mantenerse agazapado en forma de micromachismos.

Al contrario de lo que afirma Sanfélix (2012), quien señala haber encontrado una actitud positiva frente al cambio en las actitudes de la masculinidad hegemónica por parte de los jóvenes varones universitarios en España. Los jóvenes españoles dicen que se “... quieren sentir partícipes desde la asunción de una paternidad cercana y responsable, el reparto igualitario de las tareas domésticas y el respeto por el nuevo papel social de las mujeres” (p. 239). En la visión de las nuevas masculinidades, los varones han pasado de una masculinidad androcéntrica hacia una masculinidad igualitaria. Los hombres de la comunidad académica consultadas, en su mayoría eran solteros sin descendiente, por lo que la paternidad o la preocupación sobre su forma de cuidar y relacionarse con sus hijos, no se midió.

Por otra parte, existe coincidencia con Michael Kaufman (1995), quien afirma que “...la relación de los jóvenes y de los hombres con la violencia hacia las mujeres tiene múltiples facetas y resulta muy compleja. Independientemente de su complejidad, se trata de una relación que roza a todos los hombres, de forma directa o indirecta: hay demasiados hombres que practican la violencia” (p. 2). Esto es algo que se pudo observar, aunque se debe admitir que se trata más bien de una violencia simbólica urgida por la necesidad de control sobre las mujeres, sus cuerpos y su capacidad reproductiva. La evidencia demostró que los más de cinco mil años de patriarcado no se disuelve con “paternidades responsables”, con “ayudar” en los quehaceres domésticos, con “dejar que las

mujeres manejen” el coche; estas acciones pretendidamente igualitarias contribuyen a mantener al patriarcado y al machismo, ya que en el imaginario de los varones las relaciones de control y dominio permanecen intactas, toda vez que los hombres hacen pequeñas concesiones a las mujeres, no para cambiar sino para que todo siga igual. Se trata de cambios que les permiten a los hombres mantener el *status quo* de dominantes en las sociedades patriarcales, aunque

en el discurso se reconoce la igualdad entre mujeres y varones, por lo que estos últimos deben ser “más tolerantes”. Se observó que los varones en el espacio público muestran un comportamiento incluyente, interactúan con las mujeres como iguales; pero, en los espacios privados, en las relaciones de noviazgo, se observó la misógina así como la voluntad de controlar y dominar a las mujeres.

CONCLUSIONES

El machismo es una ideología que presupone una supuesta supremacía de los hombres sobre las mujeres, dicha supremacía deviene de la creencia del origen paterno (*parter-acher*) que dio comienzo al orden (divino) social que es superior al orden natural. El machismo es el hecho de creer que los hombres son amos de las mujeres porque ellos están más cerca de dios, son seres históricos, racionales-pensantes al contrario de las mujeres que representan las tinieblas, ellas son entes naturales dominados por los instintos y las emociones. En el machismo, las mujeres son el equivalente negativo de los hombres, de ahí su inferioridad, de ahí la necesidad de someterlas a un orden. En el discurso machista, el hombre representa lo positivo y lo humano al extremo de decir ‘los hombres’ para designar a los seres humanos. El sexismo de la sociedad patriarcal niega a las mujeres, al punto que es imposible nombrarlas como agentes de la historia humana, las mujeres son sistemáticamente excluidas del discurso machista que naturaliza la negación de las mujeres y lo femenino. En este discurso patriarcal,

las mujeres han sido invisibilizadas al no ser nombradas, excluidas de la historia; las mujeres carecen de los derechos que tienen los hombres, por lo que su opresión en el orden patriarcal es legítima, natural e invisible; toda vez que al naturalizarse se invisibiliza. Los argumentos en contra de los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres, tienen que ver con el control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, cuando los legisladores discuten las leyes de “aborto” y algunos grupos sociales defienden el “derecho a la vida”, lo que se puede observar con claridad es el control social de los cuerpos y la sexualidad femenina, el controlar la sexualidad, el útero, se convierte en una razón de Estado en las sociedades patriarcales. Los varones pretenden controlar además de apropiarse del cuerpo, la voluntad y la sexualidad femenina mediante argumentos patriarcales. Cada vez que un varón argumenta que una mujer debe ser “cuidada” por su ingenuidad, o que una procuraduría sostiene que mataron a una mujer “por consumir drogas y ser mala estudiante” el

machismo se devela con fuerza y singular supremacía.

Pero, los jóvenes varones no quieren ser reconocidos como poco hombres o como homosexuales (ya que la masculinidad hegemónica es heterosexual incluso misógina); es entonces cuando el micromachismo aparece en acciones que ellos tildan como suya, cuando reconocen, por ejemplo, que se puede hacer trabajo doméstico y

seguir siendo machos, ya que lo central del machismo no es el trabajo doméstico, sino la superioridad masculina, el poder someter a las mujeres. Se demostró entonces que el machismo está presente en los jóvenes estudiantes de las universidades autónomas de los estados de Guerrero y Morelos, dependiendo en todos los casos de las variables endógenas (identidad de género y sexo de las personas) más que de las variables exógenas (condiciones sociales).

REFERENCIAS

- Arribas, M. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Revista Matronas Profesión*, 5(17), 23-29. doi: <http://www.federacion-matronas.org/revista/>
- Bonino, L. (2004). Los Micromachismos. Recuperado de http://igualdad.us.es/pdf/redvoluntariadoviolenca/2016/RedVoluntariadoVG-2016_sesion-2_PDI_PAS_Los_micromachismos-Bonino.pdf
- Cazés, D. (2004). La misoginia, ideología de las relaciones humanas. México: Plaza y Valdés-UNAM.
- Cazés, D. (Coord.) (2005). La Perspectiva de Género. Guía para Diseñar, Poner en Marcha, dar Seguimiento y Evaluar Proyectos de Investigación y Acciones Públicas y Civiles (2ª ed.). México: Consejo Nacional de Población-Programa Nacional de la Mujer, CEIICH-UNAM.
- Flores, F. (2010). Representaciones Sociales y Género. En N. Blázquez Graf et al. (Coord.), *Investigación Feminista* (pp. 339-358). México, D.F.: CEIICH-UNAM.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- García-Villanueva, J. Callejo García, J. y López Segura I. (2010). Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México. *Cuadernos Interculturales*, 8(14), 197-225.
- Gerez-Ambertín, M. (2006). Nuevas tecnologías reproductivas y enigmas del padre. *Tramas* (México, D. F.) 25, pp. 97-110. Recuperado el 29 de agosto de 2017, de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/824_rol_psico_rha/material/descargas/unidad_3/gerez.pdf.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía]. (2017). México en cifras. Recuperado el 29 de agosto de 2017, de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=17>.

- Kaufman, M. (1995). Romper los lazos entre masculinidad y violencia. Recuperado el 18 de marzo de 2012, de http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/romperloslazosentremasculinidadyviolencia.pdf
- Lacan, J. (2010). El Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente (9ª reimpresión). Madrid: Paidós.
- Lacan, J. (1995). 8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne. Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano (FFCL-España F7) Diciembre 75-Abril 76. Recuperado el 25 de agosto de 2017, de http://www.ffcle.es/files/2014/8_presentaciones_JacquesLacan.pdf.
- Lerner, G. (1990). La Creación del Patriarcado. Barcelona: Editorial Crítica.
- Sanfélix Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, (7), 220-247.
- UAGRO. Dirección General de Planeación. (2016). Anuario Estadístico 2015-2016. Notas mimeógrafas en PDF.